

MARIA MALUENDA Y SU CONTACTO CON SOCRATES

• Considera la vida del filósofo griego como la carta magna de la dignidad humana.

• Su opinión del arte: es la conciencia expresada a través de la belleza.

Maria Maluenda, a su vez, quien trabajó el texto dramatizado de la "Apología de Sócrates" y dirigió, además, el montaje que del mismo hiciera Roberto Parada, se formó una imagen muy precisa del filósofo griego después de su prolongada y provechosa intimidad intelectual con su filosofía y las interpretaciones que de ella se han hecho a través del tiempo. Ese contacto con Sócrates, por los caminos del estudio y del análisis minucioso de su vida y de su obra, dejó huellas sensibles en la notable actriz y recitadora, esposa de Roberto Parada.

Confiesa que, más que su personalidad, admira su actitud ante la vida y ante el hombre: "Sócrates — dice —, sin dejar una escuela filosófica como otros pensadores, mantuvo más bien una línea de conducta y predijo de acuerdo con esa línea. Siempre en el sentido de que el hombre debe defender los grandes valores del pensamiento humano y de la sociedad. Yo diría que toda su vida es como una carta magna de la dignidad humana. Por eso sus valores se proyectan a través del tiempo".

Como segundo punto de su personalidad señala su esfuerzo por hacer pensar al hombre: "Impulso a la gente a usar su conciencia y su razón". Desde que comenzó a estudiar a Sócrates, María Maluenda se interesó por su personalidad. Pero en ningún caso habría enfocado su adaptación dramática desde el punto de vista de Xantipe, la mujer del filósofo, posiblemente un enfoque que, si bien considera valioso, no le interesa.

La actriz había hecho adaptaciones anteriores. La mayoría de las veces para programas de radioteatro. Hizo un ciclo completo, por ejemplo, con obras de Shakespeare, hace quince años. Pero no obstante esa experiencia previa, advierte que este trabajo con Sócrates fue distinto, por cuanto hubo en él mayor creación.

"En la Apología de Sócrates" de Platón, más que una adaptación hubo una 'versión teatral' — explica —. Personalmente pude realizar una labor más creativa, sin alterar el lenguaje de Sócrates, pero practicando un reordenamiento del material, para otorgarle un sentido dramático directo. En sí, la 'Apología de Sócrates' encierra un contenido altamente teatral, tanto por el desarrollo de la situación como por la forma en que el personaje la enfrenta".

Sócrates destaca, empleaba un lenguaje sencillo, no sólo como rasgo de su personalidad sino también por una costumbre de la época: "Porque en Grecia se usaba la simplicidad como un desafío frente a las etapas anteriores — comenta María Maluenda —. Para cerciorarme de ello tuve que leer muchos textos y estudios de su tiempo. Gracias a esta preocupación me encontré, también, con distintas versiones para ciertos pasajes de la 'Apología de Sócrates' de Platón. Así, por ejemplo, mientras según Platón, Sócrates elige, de las tres penas que contemplan las leyes atenienses para un condenado, de la multa, descubrí que, según Jenofonte, Sócrates no acepta ninguna, argumentando a sus discípulos que al aceptar alguna de ellas se declaraba culpable. Como pensamos que esta última versión se ajusta más a su filosofía y es más consecuente con su actitud anterior, incluimos la interpretación de Jenofonte".

FUNCION SOCIAL DEL TEATRO

Al hablar luego sobre el teatro, María Maluenda define su función social diciendo que ésta es la misma para todos los artes: recoge y recrea asuntos fundamentales que preocupan al hombre desde siempre. Por lo tanto, "el arte devuelve al público lo que éste ya conoce".

"Presenta cosas que la gente conoce, pero lo hace con belleza y claridad — comenta la artista —. El arte ayuda a comprender el tiempo que se vive y la historia de la humanidad hasta nuestros días. Concibo al arte



Maria Maluenda: el teatro entretejiere pero es también una contribución al desarrollo de la personalidad social.

como la conciencia que se expresa a través de la belleza".

Reconoce que el teatro, como expresión artística, tiene sus ventajas y desventajas: "La vida completa de una obra de teatro, sabemos, es fugaz. Será siempre incompleta si no se la pone en marcha con un grupo de actores. O sea, el texto es necesario agregarle la actuación de un grupo humano y la orientación de un director, para que cobre vida y se complete como obra de arte. Sólo convertida en actuación se hace directa y accesible a la gente. Entretiene y es, al mismo tiempo, una contribución al desarrollo de la personalidad social. El teatro se alimenta de vida: mientras mayores sean las relaciones con el medio ambiente, mejor será. Es importante tener presente que el trabajo del actor y el teatro, en general, son el resultado de numerosos factores".

Entre estos factores asigna también alguna relevancia a la labor de la crítica. Tanto ella como Roberto Parada reconocen su trascendencia. "Todas las críticas son buenas — señala Roberto Parada —, y siempre aportan algo, incluso las negativas". A lo que María Maluenda agrega que "lo principal es que las críticas se hagan en forma constructiva, y que los afectados las lean positivamente".

TEATRO Y POESIA

Maria Maluenda comenzó como recitadora y ha seguido como tal, desde 1941 hasta la fecha. La gusta tanto el teatro como la poesía: "No obstante ser géneros distintos, en ambos se trata de retratar lo que han dicho sus autores — asegura —. Me parece más difícil hacer un recital, y hacerlo de memoria, porque exige mucha concentración y un estudio previo muy largo".

Recordó con especial emoción el 7 de abril, día en que conversó con EL SUR, el nonagésimo aniversario de Gabriela Mistral. Expresó que era para ella un día muy especial, por cuanto siempre se sintió muy ligada a la poesía de la Premio Nóbel chilena.

En teatro, María Maluenda ha hecho de todo: papeles importantes, secundarios y cualquier trabajo que exige el trabajo escénico. Conserve con especial cariño el recuerdo de sus actuaciones en "Como en Santiago", de Barros Grez, y "Los seis personajes", de Pirandello e "Ifigenia en Taulis", de Goethe. Siente también gran admiración por Brecht, dramaturgo que considera importante por haber enriquecido las posibilidades tanto del teatro como de los intérpretes. "De sus obras — señala —, contrariamente de lo que se cree, fluye tanta emoción como de cualquier otra obra de teatro. Sus creaciones, por muy polémicas que sean, e incomprendidas, tal vez, siguen teniendo vigencia porque son realmente grandes".